

y calzas coloradas con pié, sobre las cuales resalta el calzado que es unos borceguíes negros en forma de red, de manera que entre sus ojos se ve el color rojo de aquellas; y al lado ciñe daga con vaina perfectamente trabajada. Estatua es esta de una importancia indisputable por lo que al traje respecta; y sin embargo, tal vez ningún artista le ha dedicado una hoja de su álbum.—Si los viajeros más ilustres no se desdennan de copiar los monumentos más oscuros y humildes cuando de alguna utilidad pueden ser al arte, ¿por qué nuestros artistas han de ceñirse á estudiar las solas fábricas que mayor nombradía dan á la España? Y si á genio exigente y descontentadizo se achacan nuestras observaciones, cúlpese enhorabuena, no á nosotros, sino á esos fondos de cuadros y de viñetas donde se confunden las épocas de la arquitectura, y á esos trajes que son las más veces vivas copias de los que sacó á lucir en la escena un actor ignorante en la arqueología.—Encima hay en relieve una línea de figuras, que representan el obispo en el centro acompañado del clero á una y otra parte, y las cobijan unos arquiteos, sobre los cuales asoma el Padre Eterno entre ángeles y otras figuras que oran. Buen estudio del traje eclesiástico hay que hacer allí; y cierto son de notar la gracia de las posiciones, la belleza de los pliegues, mayormente de los que se derriban de la cintura, y el purismo que respiran todas las imágenes. Ninguna lápida lleva este sepulcro; bien que por la sierra que decora su blasón puede inferirse que yace allí otro de la familia de los Serras, pues se encuentra sepultado uno en una capilla cercana (a) (1).

(a) Esta capilla, hoy de San Ramón de Penyafort, antes bajo la invocación de San Felipe y San Jaime, la heredó de *Serra mayor* (á quien pertenecería indudablemente el sepulcro) el magnífico D. Juan de Gilabert, doncel y Señor de Tudela, y en ella pendía antiguamente toda su armadura militar.

BORRÁS: *Iglesia de Santa Maria (Cervera)* en el *Album históric, pintoresch y monumental de Lleyda y sa Provincia*, t. I, Lérida, 1880; donde se leen algunos otros datos sobre esta iglesia.

(1) Al lado del sepulcro descrito, al entrar en la curva que rodea el presbiterio, sobre la puerta que antes conducía al campanario, hoy oculta tras un cuadro ó capillita donde se echa la limosna, hay una urna, cuyo frente forma cuatro divi-

Pero hartó se prolonga nuestra visita de pasajero; acompañemos el lector á la iglesia de San Antonio, muy antigua pero renovada, y apuntando dos inscripciones que hay en ella (1), despídase con nosotros de aquella población (a).

## Bellpuig

Bellpuig (b), antiguo solar de los Anglesolas, cuyo castillo

siones ojivales, con el blasón de los Queralt, hoy Santa Coloma, que es un león sin cabeza; y la lápida, que está en la pared, algo más abajo, dice: *Home quem guardes estat so axi como tu es, é tu serás axi com io so: Di un pater noster per lánima mia á honor de Deu. Anno Domini MCCCXV. IIII kalendas iunii obit G. de Caralla †*. En la capilla de San Isidro se ve un sepulcro casi igual al que ya describimos en el texto, aunque no pueden sus relieves parangonarse con los de aquel; también está dentro de un arco, y yace en él el *Serra* mencionado según se lee en este extraño y gracioso epitafio, que está á su lado en la pared y en el cual marcamos la separación de los versos: *Tu hom quem guardes á mi,—hom era axi com tú é mori,—é tú morás é serás axi com mi.—Di I pater noster per ánima de mi—Ramon Sera qui iach aci—En la capela mia de Sent Martí—é desta present vida lo dia de Tots Sants lan M, CCC. LXXX dos passí.—Fé bones obras é farás bona fi,—é notre Seyor Deus perdonaros á nostres pecats á tú é á mi. Amen.* Otro sepulcro muy semejante hay en la capilla de San Jaime; y si por las labores ambos parecen de una misma mano, también se dijera están vaciados en un mismo molde los epitafios, que con corta diferencia contienen una misma inscripción. Por último, junto á la entrada de la capilla del Santísimo Misterio, una urna de alabastro, con tres escudos de armas en el frente, contiene los restos de Beltrán dels Archs.

(1) La una está á la derecha del que entra, y contiene el día y año en que se consagró aquel templo, de este modo: *Anno Domini M.CCC.LXX.III in ecclesia Santi Antoni ville Cervarie, reverend. Pater dominus frater Franciscus dei gratia episcopus Cimaviensis, fratre Guillelmo Baroni comendatore existente, altare B. Virginis Marie, et Jacobi, et B. Antoni, et altare Virginis desperanse, necnon allaria beatorum Georgii, Lucie, Marchi, Luce, Marie Magdalene, Victorie et ciminterium, diebus VI, VII. (esto está algo borrado) ....X.... (tal vez Xbris, diciembre) consecra-vit.* En la pared del coro, cerca de la bóveda y junto á la ventana se lee en una piedra: *Petrus... dona me fecit fieri.*

(a) Son dignas también de verse en Cervera una capillita llamada del *Hospital* que se supone sea resto de una antigua iglesia de Templarios, con la particularidad de conservar aún vestigios de pinturas murales de la Edad media; y otra románica llamada de S. Cristóbal, en el Arrabal, que contiene algunas buenas tablas góticas.

(b) Yendo en ferro-carril de Cervera á Bellpuig encuéntrase la villa de Tárrega. Sobre ella dice la primera edición de la presente obra lo siguiente: «Apéese el viajero en Tárrega en cuya plaza álzase una cruz, digna de ocupar un lugar en su álbum. Es gótica; adórnanla labores caladas, y lo que forma el capitel de su pilar tiene varias imágenes en pequeños nichos; y contemplando de paso la pequeña iglesia que hay en la calle del Carmen, y las ventanas de las casas del lado y de enfrente...»

corona la pequeña colina que ha dado nombre á toda la población, preséntase agrupado entre aquella fortaleza y la iglesia parroquial todavía más elevada (a); conjunto poético, que bien indica cuáles fueron sus principios, cuando los primeros pobladores se reunieron al rededor del señor, que los protegía con su vencedora espada, y del templo, donde hallaban auxilios para el espíritu, y nuevo aliciente á la esperanza (b) (1). Si el

(a) El castillo de Bellpuig, reconstruido al parecer en el siglo xvi, presenta una imponente masa de piedra cuyo color rojizo se destaca artísticamente en el espacio. Es un edificio cuadrilongo, de recias paredes, parco en líneas; y en su interior se conservan una grandiosa escalera y algunos salones desde cuyas ventanas se divisa todo el llano de Urgel. Este castillo, aunque deteriorado por la mano del hombre que se va aprovechando de sus materiales, puede aún dar idea de lo que fué en sus buenos tiempos.

(b) Algunos suponen con fundamento á Bellpuig remota antigüedad, viendo en dicha villa la *Adnovas* del tiempo de la dominación romana, deduciéndolo de algunos restos de edificación y monedas encontradas.

PLEYAN DE PORTA: *Bellpuig (Album pintoresch y monumental de Lleyda y sa provincia, t. I.)*

(1) Las crónicas y anales de Cataluña mencionan largamente los hechos de los Anglesolas; y no falta quien haga ascender su principio á D. Bernardo de Anglesola, que fué otro de los nueve varones restauradores de Cataluña, cuya existencia y hazañas desgraciadamente no están del todo confirmadas por la historia, si es que no son falsas una y otras (a). Dejando, pues, para quien se dedique á escribir la historia particular de esta noble familia la relación circunstanciada de sus acciones, tomamos prestados los siguientes *apuntes genealógicos*, de los que publicó en 1820 el señor don JAIME RIPOLL, en su opúsculo: *Compendio de la Vida y Virtudes del Ven. P. Fr. Juan de la Virgen*, etc.—Siglo xi.—El primer señor de Bellpuig y tronco indubitable de los Anglesolas fué D. Berenguer I Gondebaldo de Anglesola, restaurador del campo y poblaciones de Urgel, quien en 1079 obtuvo de los condes de Barcelona donación confirmatoria del castillo de Anglesola, y de todo el territorio comprendido en el condado de Ausona desde el Mor hasta el río Corp, y desde los confines de Tárrega hasta los de Mollerusa y del condado de Urgel; dejó de su esposa doña Sancha un hijo que le sucedió, y fué—Siglo xii—D. Arnaldo Berenguer, que se halla firmado en una concordia del año 1128; sucedióle su hijo—D. Berenguer II Arnaldo, á quien menciona Diago en 1134. Además de dos hijas llamadas doña Ninive y doña Sibilía tuvo á—D. Guillermo I, que en 1166 hacía algunas donaciones, y hubo en D.<sup>a</sup> Arsendis, su esposa, á—Siglo xiii—D. Guillermo II, que en 1220 fundó con su esposa doña Sibilía, hija de los vizcondes de Cardona, un hospital para peregrinos, y en 1224 el monasterio de San Nicolás de Premostratenses. Tuvo tres hijos: D. Guillermo III, que le sucedió, D. Berenguer Arnaldo, y D. Ramón, que ascendió á obispo de Vich por los años de 1264 á 65.—D. Guillermo III era señor de Bellpuig ya en 1255; y de su esposa D.<sup>a</sup> Constanza de Alagón dejó dos hijos: D. Guillermo IV, y D. Ramón, que en 1306 fué electo obispo de Vich.—Siglo xiv—Don Guillermo IV murió en 1325, y estuvo casado con D.<sup>a</sup> Beatriz, hija de los condes

(a) Véanse las notas á la pág. 80 del tomo primero.

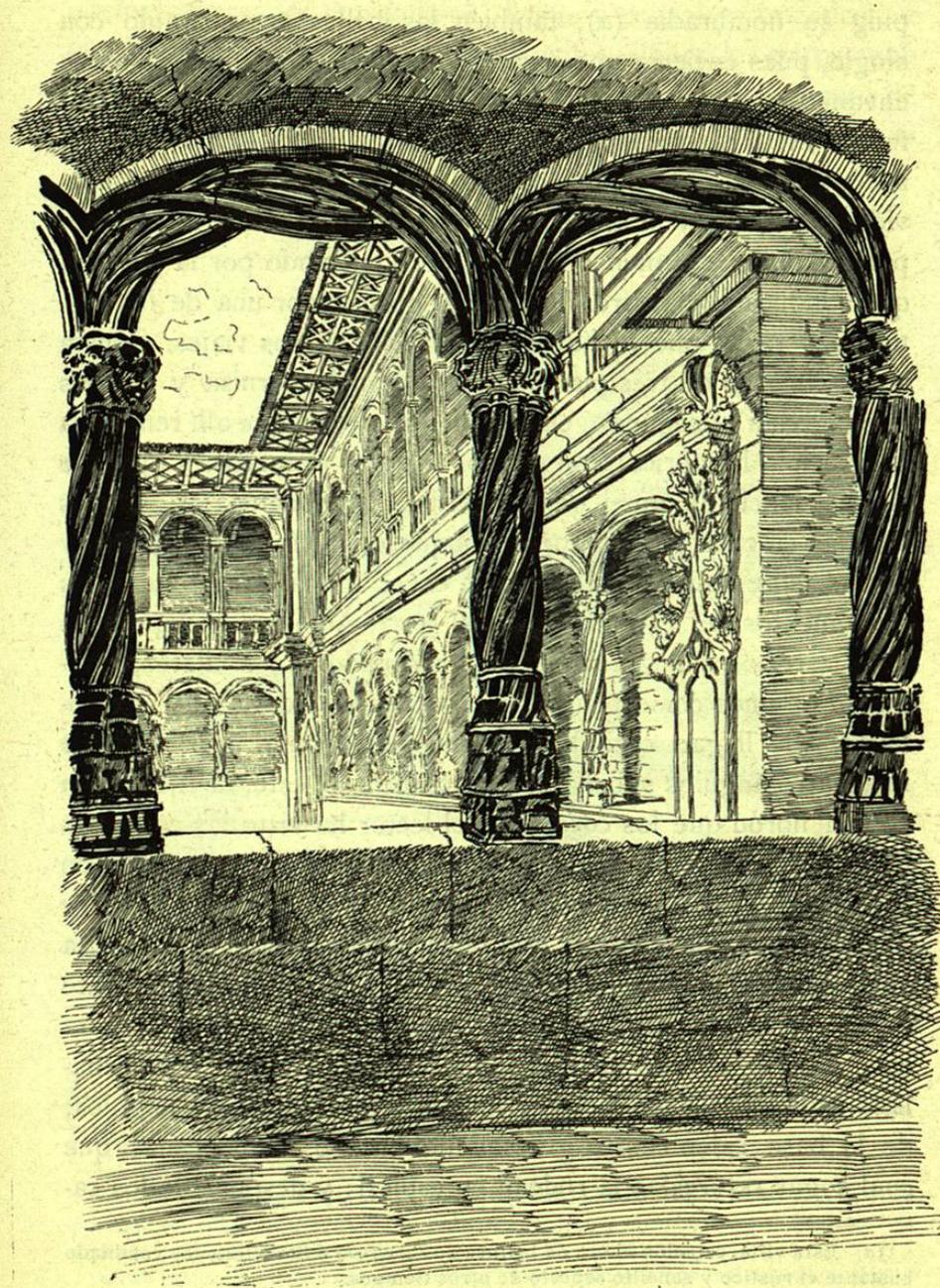
carácter franco y sencillo de los habitantes, si la vista de tanta quietud en un pueblo que aún conserva en parte las costumbres de sus padres, y cuyas ocupaciones agrícolas muy poco lugar dan á la depravación que gangrena las capitales y las comarcas donde *todo* progresa, hacen alguna impresión en el pecho; bien puede apear el viajero en Bellpuig, gozar de aquella calma bonancible, y convencerse de que la agricultura es la que menos siente los efectos de esa terrible ley de la humanidad, que al lado del bien pone el mal, que á cada cosa le da la muerte envuelta en su misma vida, que á ciencias y artes las hace vivificadoras y envenenadoras de la sociedad, y que con los descubrimientos del ingenio y de la industria, al mismo tiempo que da trabajo y subsistencia á la clase más numerosa, riqueza al

de Pallars, en quien hubo á D. Ramón I y á D.<sup>a</sup> Beatriz, que casó con D. Hugo, vizconde de Cardona.—D. Ramón I, en 1386 había fallecido sin dejar posteridad de su esposa D.<sup>a</sup> Francisca, y con su muerte se extinguió la línea masculina de los Anglesolas, y entró la femenina en—Don Hugo I. Folch de Cardona, último vizconde y primer conde de Cardona, hijo de doña Beatriz de Anglesola, y nieto de D. Guillermo IV. Tuvo de su esposa D.<sup>a</sup> Beatriz de Luna á D. Juan Ramón, primogénito y conde de Cardona, á D. Hugo, á quien dejó la baronía de Bellpuig, á D. Antonio, conde de Gollisano, y á D. Pedro, obispo de Lérida. Falleció en 1401. Á D. Hugo II de Cardona y de Anglesola le sucedió su hijo—Siglo xv—D. Ramón II de Cardona y Anglesola. Fueron sus hijos D. Hugo III, D. Antonio, y D. Ramón. Había fallecido en 1460.—D. Hugo III siguió el partido del príncipe de Viana, cayó prisionero en la acción de Rubinat, y en 1462 fué desposeído de la baronía de Bellpuig que pasó á su hermano—D. Antonio I; éste había fallecido en 1485, dejando de su esposa D.<sup>a</sup> Castellana á D. Ramón, que le sucedió, y á D.<sup>a</sup> Isabel, que casó con D. Bernardo de Vilamarí, conde de Capacho.—Siglo xvi.—D. Ramón III, Folch de Cardona y Anglesola, conde de Alba, Olivento, y de Palamós, señor de la ciudad de Marsano y gran Almirante de Nápoles, de quien hablaremos al describir su sepulcro, falleció por 1522, y le sucedió su hijo—D. Fernando Folch de Cardona, Anglesola y Requesens, duque de Soma. Estuvo casado con la nieta del gran capitán Gonzalo de Córdoba D.<sup>a</sup> Beatriz, en la cual hubo á D. Luís, y D. Antonio, que le sucedieron en la baronía de Bellpuig, y á D. Ramón y D. Jerónimo, que murieron en la infancia. Falleció en 1571.—Su primogénito D. Luís no dejó posteridad, y le sucedió en 1574—Su hermano D. Antonio, que en 1590 se titulaba duque de Sesa por su madre nieta del duque de Sesa el Gran Capitán. Casó con D.<sup>a</sup> Juana hija de los duques de Cardona, y al fallecer en 1606 dejó varios hijos, que no mencionaremos ya, pues el primitivo título de Anglesola ha ido desapareciendo con los enlaces que elevaron aquella familia al rango de la primera grandeza. La línea masculina de los Cardonas continuó hasta el siglo xviii, en que empezó la de los Osorios de Moscoso.

estado y fortuna á los particulares, corrompe las costumbres, aumenta las necesidades con el lujo, engendra los vicios, produce la increencia, y poco á poco va preparando mil elementos de desquiciamiento y desorganización. Allí, sentado cabe la benéfica lumbre del hogar, platicando con los venerables octogenarios, que ocupan el robusto escaño de roble que ocuparon sus mayores, mientras la abuela mece el niño que contempla las salamandras del fuego, y la madre solícita, cubierta la cabeza con honesta toca, adereza y pone una mesa limpia, *abastada de amable paz* más que de costosa vajilla; ¡cómo ruedan dulces las horas! ¡cómo en medio de tanta mansedumbre aparece triste allá la trabajosa vida y áspero bullicio de las ciudades, mansiones de inquietud y de delirio! Allí, ni ambición, ni desasosiego: y si en tu primera juventud, oh viajero, en aquella edad santa en que nuestros sueños se revisten de la pureza de los ángeles, soñaste una vida tranquila toda de amor é inocencia, allí una suave tristeza baña tu ánimo, el corazón llagado por los desengaños y las pasiones llora el tiempo perdido en el movimiento y el tumulto, y entonces aquellas tiernas y regaladas palabras del maestro León, — fuente mansa y apacible de todo pensamiento sereno y virtuoso, depósito dulcísimo de *toda cosa buena* —, se vienen melancólicamente á los labios:

*Un no rompido sueño,  
un día puro, alegre, libre quiero:  
no quiero ver el ceño  
vanamente severo  
de á quien la sangre ensalza ó el dinero.  
Vivir quiero conmigo,  
gozar quiero del bien que debo al cielo  
á solas sin testigo,  
libre de amor, de celo,  
de odio, de esperanzas, de recelo.*

Mas no sólo á su quietud y sencillas costumbres debe Bell-



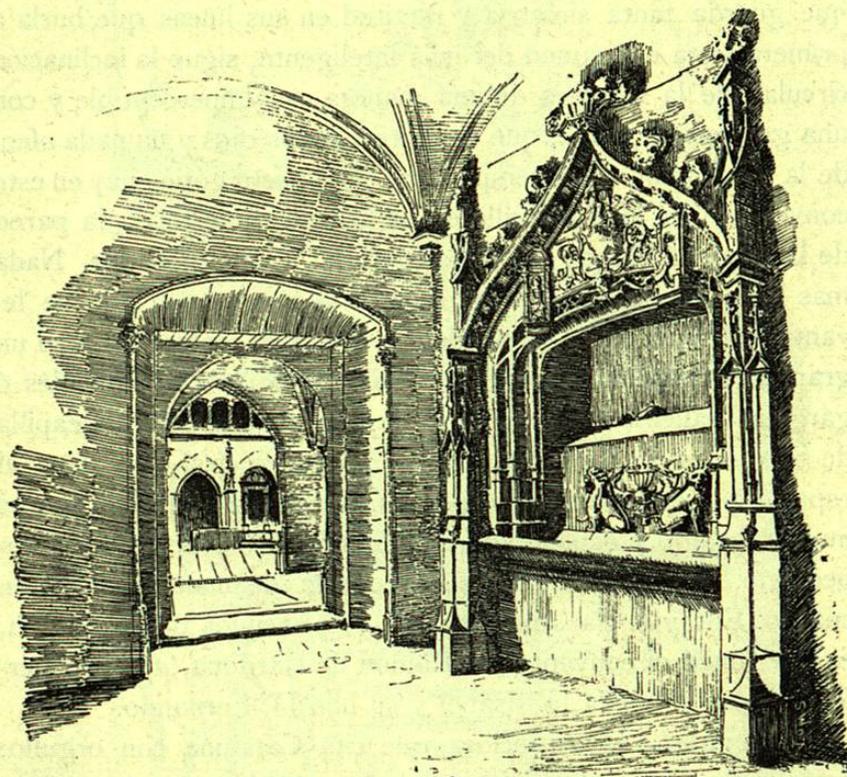
BELLPUIG.—CLAUSTRO DEL CONVENTO DE FRANCISCANOS

puig su nombradía (a); también las bellas artes cítanlo con elogio, pues encierra una joya de que pocas poblaciones pueden envanecerse. Hay á corta distancia de la villa un convento que fué de PP. Franciscanos, ahora desierto, notablemente destruido, y amenazado de una total ruina. Nada en su exterior convida á visitarlo, y ni la misma puerta del templo, que está tapiada, contiene el menor adorno; pero entrando por la portería que conduce al claustro, ofrécese al observador una de las vistas más raras que le habrán admirado en sus viajes. Consta aquel claustro de tres pisos, bien que por la cornisa y canales que coronan el segundo, claramente se conoce que allí remataba al principio la fábrica. Son góticos los dos primeros, y obra de la decadencia de aquel género: el inferior tiene cuatro grandes arcadas en cada galería, pero aunque ojivales, muy macizas y desnudas de aquella esbeltez que es el mayor atractivo de los monumentos del 1300 á fines del 400; aumentan su pesadez unos estribos sin gracia que hay arrimados á los pilares, y rematan en unos como penachos piramidales, adornados con follajes, que llegan casi al antepecho del segundo piso; y los de los cuatro ángulos suben hasta la cornisa de éste, la cual apean con el florón que los corona. Si el lector ha visto las columnas de la Lonja de Valencia, ó las que hay en el antiguo patio de las Casas Consistoriales de Barcelona (b), fácil le será concebir una idea clara de la forma que reina en el segundo alto, fábrica singularísima y barroca en su género, aunque no enteramente destituida de gracia y delicadeza. Los once pilares, de que consta cada galería, figuran una columnita cuadrada, cóncavo ó acanalado cada uno de sus lados, y muy agudos los cuatro ángulos; de la base salen cuatro gruesas molduras ó medias cañas, que cual sogas retorcidas la rodean en espiral; y después de los ca-

(a) Esta villa, estación ahora de la línea de Zaragoza á Barcelona, ha cambiado bastante el rústico y sencillo aspecto de otros tiempos.

(b) Se refiere, por lo que respecta á las segundas, á las que flanquean la portada plateresca, hoy empotrada en la parte interior de la entrada de la Sala de Ciento.

piteles, adornados con follajes, frutas y animales fantásticos, y tan variados que apenas hay dos iguales, siguen las cuatro molduras retorciéndose al rededor de los arcos, que en número de once en cada corredor, fingen apearse una pared de grande espe-



BELLPUIG.—FUENTE EN EL CONVENTO DE FRANCISCANOS (a)

sor y muy saliente del grueso de ellos. El tercer cuerpo ó piso, compónese de columnitas dóricas istriadas.

(a) El autor de este dibujo, D. Vicente Oms, artista distinguido y entusiasta por las bellezas monumentales de nuestra patria, acompañó con el mismo, la siguiente nota que reproducimos:

«Esta fuente del convento de Bellpuig constituye, como la fachada de S. Miguel de Barcelona, un bello ejemplar de aquel puro renacimiento, que bajo la estructura gótica, reviste ya las galas del nuevo estilo, con notable distinción; muestra sumamente rara del mismo, particularmente en Cataluña.»